

## LA CIGARRA DE LOS TRES CICLOS

*Maicol De Las Almas*

Hace aproximadamente 2400 años atrás, en la actual India, en la mejor temporada, en el mejor bosque, en su mejor valle, en su mejor montículo y en su mejor árbol... existió una cigarra, que se dice que era la reencarnación de un discípulo desconocido del Buda Shakyamuni, un monje que dedicó su vida a cuidar de ese bosque y que acostumbraba a meditar debajo de ese mismo árbol, el mismo que lo cubrió de la lluvia y el sol en su intento por alcanzar la iluminación.

Cuando el monje murió, reencarnó luego en aquella humilde criatura, que nacería en una rama del mismo árbol donde un día caluroso casi alcanzó el nirvana. Aquella ninfa de cigarra era bastante especial, ya que descendía de las mejores cigarras de toda la India, cuyos cantos ayudaron a el monje a encontrar su propio camino a la iluminación, y se dice que el tronco de ese mismo árbol absorbió algo de su sabiduría, en consecuencia, las criaturas que vivían en el árbol, siempre eran más sabias de lo común.

Cuando el primer ciclo de las cigarras emergió a la superficie, todas esperaban que de ese montículo salieran las mejores cigarras, y eso fue lo que pasó. Excepto, que sucedió algo nunca antes visto, aquella cigarra reencarnación del monje, había soportado las ansias de emerger a reproducirse con el resto, para quedarse a aprender más gracias a ese árbol de la sabiduría.

Cuando la segunda generación en el segundo ciclo cayó de las ramas para vivir en el suelo, se enteraron que existía una cigarra de la generación anterior que se había quedado, y seguía alimentándose del mejor árbol del bosque, es así que se empezó a hablar de aquella cigarra: comentarios como de que si salía hembra tendría de los mejores huevos y en mucha cantidad, de que si salía macho tendría el más bello y potente canto del mundo, en otras palabras, irresistible. Mientras tanto otras ninfas cigarras hablaban mal de ella,

cosas como de que sería defectuosa, que sería estéril, que sería la primera en ser devorada, que sería fea y vieja así como su posible canto y un largo demás. Todo el suelo hablaba de ello como pasatiempo. Las lombrices eran las más comentadoras, lo increíble es que hablaban hasta con los topos.

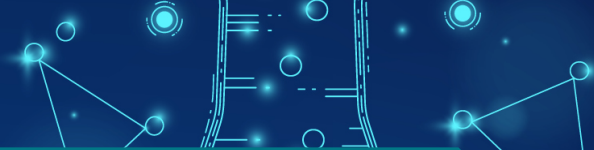
Cuando el día de emerger del segundo ciclo llegó, una vez más, aquella cigarra decidió quedarse otro ciclo, de esa manera, muchas cigarras se alegraron de no encontrársela en la superficie, mientras las demás se olvidaron del tema y se dedicaron exclusivamente a conseguir compulsivamente muchas parejas en su orgiástica y ruidosa fiesta.

Cuando la tercera generación de cigarras se enteró del ser tan inusual que se alimentaba de el mejor árbol durante no uno, ni dos, sino tres ciclos, quedaron anonadadas e incrédulas, ya que aguantarse más de un ciclo es increíble, pues algunas lo intentan, pero al final el desespero las vencen y emergen cuando lo mejor de la fiesta ya ha pasado, perdiéndose así de la mejor parte.

De nuevo, de aquella cigarra se hablaba mucho, bien y mal, esta vez se la comparaba con un santo o con un demonio, sin embargo, aquella cigarra ya era sabia, por tanto, seguía su vida con completa tranquilidad esperando su momento.

La cigarra de los tres ciclos era tan sabia, que muchos seres de almas curiosas se arriesgaban a cruzar el peligroso sotobosque para hacerle un par de preguntas, e incluso, se dice que un día, un oso, muy hambriento buscando un delicioso bocadillo entre las raíces, se encontró por suerte con aquella enorme e indefensa ninfa de cigarra, sin embargo, se quedaron hablando para luego el oso volver a poner la tierra en su sitio sin llevarse nada. Aquel incidente solo aumentó la fama de aquella cigarra de la cual muchas





otras soñaban con lo hermosa y atractiva que sería, y sobre la calidad de descendencia que podría dar.

Cuando la emergencia del tercer ciclo llegó, aquella cigarra se cuestionó, si era correcto emerger ahora, en vez de esperar otro ciclo. De igual forma ya hacía gran bien bajo tierra, e incluso ya era mayor que la muchos de los humanos que caminaban encima de su suelo. Sin embargo, el gran ruido del resto de las cigarras ya adultas traspasaba con fuerza el suelo, lo que hacía aún más difícil resistirse, empeorado con el hecho de que era un verano muy caluroso, perfecto para la fiesta veraniega de las cigarras.

Pero la sabia cigarra se calmó y frenó sus instintos primitivos, meditó durante un par de días hasta decidirse a emerger al fin con toda la calma de una suave brisa, justo en el clímax de la fiesta, sorprendiendo a plena luz del día, salió tranquilamente de la tierra, se trepó a el mismo árbol del que se alimentaba, se aferró en el mismo lugar donde el monje discípulo de Buda reposaba su cabeza para descansar, abrió su exuvia y se metamorfoseó como ninguna otra Cigarra de la India.

Aquella cigarra era más grande y hermosa que cualquier otra que se haya visto, y al fin tuvo la certeza de ser macho. Mientras el milagro ocurría, el resto de cigarras ignoraban lo que sucedía por estar demasiado agitadas por las emociones producto del instinto por reproducirse, mientras trepaba a la copa del árbol, las cigarras que la veían perdían toda compostura. Cuando llegó a la copa del árbol de la sabiduría, preparó su canto.

Al fin se dejó llevar por sus instintos naturales y cantó con todas sus fuerzas, tan alto y tan fuerte que las cigarras enloquecidas a su alrededor cayeron aturdidas, además de su potencia, el canto era tan hermoso que todas las cigarras de todo el bosque supieron de inmediato, que se trataba de aquella famosa ninfa de los tres ciclos. Al percatarse, hipnotizadas, todas las cigarras hembras se dirigieron hacia él, mientras que los machos se apresuraron a formar parte de su coro.

Por un momento, el enorme insecto se sintió bien, como en el paraíso, pero al ver que el hermoso y verde bosque de

repente se transformó en un árido y seco lugar de chamizos, sintió miedo; pues lo verde, no eran las hojas saludables de los árboles, sino millones y millones de cigarras que estaban secando el bosque hasta casi destruirlo. Él en su sabiduría supo de inmediato el peligro de esta situación y al fin comprendió a lo que había venido al mundo, a evitar un enorme sufrimiento.

Con su potente e hipnótico cantar, atrajo todas las cigarras que pudo, millones y millones acudían al canto para reunirse. El coro era tan poderoso que hacía temblar la tierra, de repente, él se quedó callado, ni una antena movía, ignorando todas las hembras que revoloteaban a su alrededor.

Al callar la voz principal e ignorar las hembras, el resto del coro confundido cesó de cantar, primero los que presenciaron la escena, y luego el resto al escuchar ruidos de confusión hasta que todos los timbales cesaron de percudir su canto tradicional, él, con su enorme tamaño alzó vuelo hacia el cielo haciendo un gran ruido con sus alas como cascada.

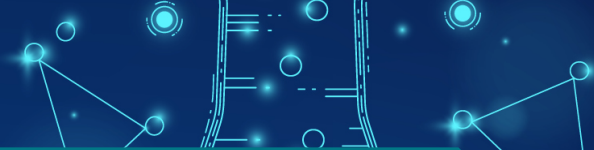
Luego centenares le siguieron y luego, aterrizaban en cualquier lugar totalmente inmóviles y en silencio, la confusión fue tal, que las cigarras de a miles cedían a la curiosidad para ver lo que había arriba, para luego hacer lo mismo, descender para quedarse inmóviles en cualquier rama.

Al estar calmadamente encima del bosque, cada cigarra se percató del gran problema que tenían entre patas, el bosque estaba muriendo porque había sufrido varios veranos demasiado agresivos más que cualquier otro tiempo en la historia, y las cigarras terminarían de destruirlo al extraer la poca humedad que le quedaba a los árboles.

Todas las cigarras subieron y bajaron del cielo para quedarse inmóviles en una rama, hasta que la última, la más grande y magnífica se posó en el árbol de la sabiduría a hacer exactamente lo mismo, esperar pacientemente su muerte sin beber nada y así devolver toda su vitalidad al bosque.

Las únicas que se movían eran las hembras que alcanzaron a aparearse antes de la gran cantada de la cigarra de los tres ciclos, para oviponer los huevos en algunas ramas, la medida





justa para que la siguiente generación siga existiendo sin aniquilar el bosque, es así que la tercera generación presencié el silencio y la calma, justo después de una gran conmoción, para luego, todas morir tranquilamente.

Un joven monje, pasó días más tarde por el árbol de la sabiduría y vio el enorme y fascinante cadáver de aquella cigarra, pensó en llevársela al pueblo como a una curiosidad, pero en su sabiduría comprendió la naturaleza de las cigarras que es diferente a la de los humanos, para luego enterrarla allí mismo y así alimentar el bosque, mientras él seguiría buscando pan u otro alimento para seguir haciendo el bien a los demás.

Desde ese entonces, los humanos que vivían cerca del bosque, cuentan la leyenda de un verano en extremo caluroso, en el cual se escuchó intensamente la bulla de las cigarras y, un día de repente, una gran explosión similar al canto de una cigarra calló todo ruido, para convertir ese verano en el más silencioso que jamás se haya escuchado en ese gran bosque, de la gran India.

